

Rocca di Papa, 4 de junio de 1987

**La espiritualidad mariana en el Movimiento de los Focolares**

*De una entrevista a Chiara Lubich en la Radio Vaticana (programa brasileño, por Manoel Tavares):  
vivir una espiritualidad mariana, ¿cómo?*

Periodista:

1) "El Papa, en su encíclica *Redemptoris Mater* habla de auténtica espiritualidad y exhorta a una devoción que se transforme en vida. Chiara, según su parecer, ¿cómo podemos vivir nosotros esta espiritualidad mariana?"

Chiara: Yo creo que prácticamente todos los cristianos pueden vivir una espiritualidad mariana, pero para poder poner un ejemplo concreto, querría decir, si me lo permite, cómo la vivimos nosotros en el Movimiento de los Focolares que es un Movimiento típicamente Mariano.

Nosotros vivimos una espiritualidad Mariana en este sentido: nuestro camino espiritual, nuestro itinerario espiritual se llama también "*Via Mariae*", camino de la Virgen, camino de María, y nos parece comprender que todos los adherentes a nuestro Movimiento recorren su Santo Viaje de la vida recalcando precisamente las etapas de la "*Via Mariae*", es decir, las etapas de la vida de la Virgen.

Por ejemplo, cuando se les anuncia este nuevo Ideal, que después es el anuncio de un carisma que ha venido a la Iglesia para el bien de muchos, se advierte que hay una cierta semejanza con la Anunciación. A la Virgen se le anuncia que será Madre de Jesús y Jesús empieza a nacer dentro de Ella.

Cuando se anuncia este Ideal a aquellos que después se convierten en los adherentes de nuestro Movimiento, nos damos cuenta de que, aunque Jesús estaba dentro de sus corazones también antes, por la gracia, quizás estaba dentro un poco como la mariposa en una crisálida, mientras que después viviendo esta espiritualidad, que es una espiritualidad mariana, de la crisálida sale como la mariposa, es decir que Jesús empieza a crecer.

Cuando fui una vez a Asís, precisamente allí a san Damián, escuché decir a un cicerón, contando la historia de santa Clara: "Aquí Cristo se encarnó en el corazón de Clara", afirmando que, por el ideal de san Francisco, era como si Cristo se hubiese encarnado en su corazón, espiritualmente hablando, lo mismo sucede en todos los que adhieren a nuestro Movimiento. Se da como este nacimiento nuevo de Jesús dentro de ellos.

El segundo momento de la Virgen que nosotros conocemos a través del Evangelio es el de la visita de la Virgen a santa Isabel, cuando Ella va y cuenta su extraordinaria experiencia. Jesús ya le ha hecho ver un poco el significado de la historia y qué representará Jesús para los siglos. Así sucede también a los de nuestro Movimiento. Una vez que Jesús crece dentro de ellos, hay como una luz que se extiende en su interior, por la cual adquiere significado cada cosa de su vida, tanto el pasado, como el presente y como el futuro.

Y entonces narran su experiencia, el encuentro con este carisma, con este don de Dios que proyecta luz tanto sobre el pasado, como sobre el futuro, y cuentan su experiencia. Me parece recordar ahora, precisamente que en la "*Redemptoris Mater*" se habla de María que, en la visita a santa Isabel, narró su experiencia.

Así, el tercer punto, querría decir, la tercera etapa de la "*Via Mariae*" es cuando Ella da a luz a Jesús Niño, cuando nace Jesús Niño. Nuestra espiritualidad, que es comunitaria y también individual al mismo tiempo, nos lleva a lograr establecer la presencia de Cristo en medio de nosotros, a hacerlo presente espiritualmente: donde dos o más están reunidos en su nombre, Él está allí en medio de ellos.

Pues bien, cuando las personas, amando y amándose recíprocamente logran establecer la presencia espiritual de Cristo en medio de ellos, es casi como un nacimiento de Jesús, es un poco como repetir la tercera etapa de María.

Además, le pongo todavía otro ejemplo. Después viene la presentación de Jesús en el templo. En la presentación de Jesús en el templo sucede que el anciano Simeón anuncia a la Virgen la cruz, prácticamente. Lo mismo sucede en nuestra espiritualidad, en este itinerario, a un cierto punto comprendemos, o por una circunstancia o por haber tratado con una persona o por alguna otra cosa, que la cruz es esencial también para nuestra vida espiritual. Y así podríamos seguir viendo, una tras otra, todas las etapas hasta la desolación de María, hasta cuando Ella estuvo en el cenáculo, por dar un ejemplo de cómo María verdaderamente no es sólo una figura de devoción, digamos así, sino que hay que imitarla.

Periodista:

- 2) "El Santo Padre desea que en este Año Mariano tomemos conciencia de la presencia activa de María en la Iglesia hoy. ¿Dónde podemos captar esta presencia?"

Esta presencia activa de María se capta en la Iglesia siempre y no sólo hoy, cuando se visitan los santuarios, por ejemplo o las basílicas dedicadas a la Virgen. Allí hay una atmósfera particular. Yo pienso que un poco sopla el Espíritu Santo, que es también el Espíritu de María. Hoy en la Iglesia, vemos mucho su presencia en el Santo Padre, en la figura del Santo Padre, que es tan mariano con su lema "*Totus tuus*".

Donde se capta también su presencia en la Iglesia es en ciertos Movimientos eclesiales, es decir, Movimientos formados por todas las vocaciones que existen hoy en la Iglesia: laicos, religiosos, sacerdotes, religiosas, adultos, niños, hombres y mujeres. Es así en el Movimiento de Schönstatt, por ejemplo, o también en el Movimiento de los Focolares que se llama precisamente Obra de María, porque nos parece que María esté actuando a través de este Movimiento y así también en los demás Movimientos marianos que hoy están presentes. Según mi parecer es en ellos donde mejor se capta la presencia de María.

Periodista:

- 3) "Chiara Lubich, usted ha tenido distintos contactos con representantes de otras religiones. ¿Ha percibido en ellos algún interés por la figura de María?"

Chiara: Bien, me parece que hay un interés general en los musulmanes. He tenido contacto particularmente con los budistas a los cuales hemos hablado a menudo de la Virgen, y me parece que ellos están interesados. Por ejemplo, una observación que ellos hacían es que la doctrina de Jesús comparada con la de Buda es mucho más humana, mucho más dulce, y decían que es porque Jesús tuvo una madre, mientras que en el caso de Buda se ve que la madre murió antes de que él pudiese sentir su compañía. Presentar la figura de María no es obstáculo en las otras religiones. Por lo que yo sé, es aceptada.

Periodista:

4) "En el ámbito ecuménico, ¿la figura de María ayuda u obstaculiza el camino hacia la plena unidad de las Iglesias?"

Chiara: Me parece que depende de cómo se les presenta a la Virgen. Nosotros, por ejemplo, no es que hacemos un estudio particular para presentar a la Virgen de un modo u otro, sino que el carisma mismo del Movimiento nos hace que presentemos a la Virgen de una cierta manera. Por ejemplo, como la primera discípula de Cristo, la más perfecta discípula de Cristo, o también, por ejemplo, como aquella que vive la Palabra de Dios, que está totalmente revestida de la Palabra de Dios, así como dice Laurentin, cuando habla del *Magnificat* en el cual, según él, se repiten muchas frases del Antiguo Testamento.

Si por el contrario, se les presenta a la Virgen a través de ciertas formas populares que hay muchas veces, y que van muy bien para nosotros los católicos, pero que no van bien para los demás, entonces se encuentra un cierto obstáculo. Depende de cómo se la presentamos.

En nuestro caso, que somos un Movimiento también ecuménico, además de mariano, sucede esto: que a menudo estos, incluso Pastores de otras Iglesias, dicen que a María, así como nosotros se la presentamos – que por otra parte, no callamos nada de la Virgen – ellos la aceptan.

Periodista:

5) " Chiara, para usted personalmente, ¿quién es María?"

Chiara: Para mí, personalmente, María es muchísimo, en el sentido que... aparte de que María es la que es, incluso sin que yo diga algo de Ella, de todos modos... Por lo pronto es la Cabeza de mi Obra. Ella es la fundadora, Ella es la reina, Ella es la madre y es la Jefe de esta Obra. Y todos los demás somos personas que tratamos de hacer un poco su parte en relación a todas las personas que adhieren al Movimiento.

Además, particularmente, María es para mí, mi "deber ser". Yo siento que nosotros, un poco, somos el "poder ser María", pero que tenemos que mirar siempre a Ella como el deber ser, llegar a ser otras Ella. Llegando a ser otros Jesús, de algún modo también llegamos a ser otras Ella.

Ésta es un poco la síntesis de mi amor por la Virgen, de mi relación con Ella.

Periodista:

6) "El hecho de que el próximo Sínodo de los laicos coincida con el Año Mariano, según su parecer ¿puede tener un significado particular?"

Chiara: Me parece que tiene un significado particular. Hay un vínculo profundo entre los laicos y la Virgen, porque la Virgen es la primera laica en la Iglesia representa a los laicos. Muchas veces los laicos sienten que no se les pone en el lugar que les corresponde, o una cosa u otra. Pero cuando encuentran en María su propio modelo, me parece que están contentos, están tranquilos, porque además María es también la más perfecta de los discípulos de Cristo y por lo tanto, los laicos tienen un modelo muy alto.

Periodista:

7) "Chiara, ¿en qué modo ayuda María a los cristianos, especialmente a los jóvenes, a responder plenamente a su vocación?"

Chiara: Uno de los problemas hoy para los cristianos, que serían todos los laicos, es el de no saber conciliar la vida espiritual con su vida en medio del mundo, con su estar en medio del mundo. Entonces, sucede que, por ejemplo, la vocación de todos a la santidad -como se dice aquí- no la sienten; no la sienten porque tal vez nunca nadie se lo ha dicho, nunca se les ha explicado; o quizás porque creen que es imposible fuera de un convento, fuera de un ambiente especial, lograr alcanzar la propia santificación. Muchas veces tampoco tienen modelos ante sí, por lo cual dicen: "De acuerdo, va bien la santidad para los consagrados, va bien para los curas, para los religiosos, para las religiosas, pero para nosotros...". Ponen un punto interrogativo.

La Virgen con su "*Ecce ancilla Domini*", "He aquí la sierva del Señor", es decir: "hágase en mí según tu palabra", según la Palabra de Dios; "hágase en mí", Ella señala precisamente una cosa importantísima: el hacer la voluntad de Dios.

Ahora bien, si todos los cristianos se convencen de que para santificarse no hay que fijarse tanto en aquellos santos que, por ejemplo se flagelaron toda la vida, o que rezaron siempre, o que ayunaron toda la vida, sino que hay que hacer, como ellos hicieron, otra cosa, es decir, la voluntad de Dios; si los cristianos comprenden esto y lo entienden mirando a la Virgen, encuentran la confluencia de estas dos cosas que parecen opuestas: por un lado la vida espiritual, y por otro el estar inmersos en el mundo: en el mundo de la familia, de la política, del arte, de la ciencia, de la cultura. Porque allí pueden cumplir la voluntad de Dios; y al cumplirla bien en el momento presente con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas, aman a Dios, aman a los prójimos que están a su alrededor; así, amando a Dios y amando al prójimo, se hacen santos. Por consiguiente, alcanzan plenamente esta vocación fijándose en María y en este momento de su vida.

Periodista: Ahora una pregunta muy personal, representando quizás a todos los jóvenes del mundo:

8) "¿Podría usted, durante este Año Mariano, lanzar un mensaje a todos los jóvenes del mundo?"

Chiara: Estamos apenas comenzando este Año Mariano con mucho entusiasmo, con mucha alegría y quisiera decir, con la felicidad en el alma, porque, es inútil decirlo, para nosotros católicos la Virgen es la que es, en fin, está en nuestro corazón, en nuestras venas. Lo estamos comenzando y quisiéramos hacer todo lo posible para honrarla de la mejor manera, para alabarla, para glorificarla.

Y existen muchos modos de hacer esto; por ejemplo: se la puede pintar, como en este cuadro que tenemos aquí delante; se le puede cantar, se puede ir a visitarla a los santuarios, se puede ir a las basílicas, se pueden llevar flores a sus altares, se pueden hacer muchas cosas por la Virgen.

Pero hay una que, creo, Ella prefiere más que todo, y además todos podemos hacerla, particularmente también los jóvenes, que es: imitarla.

Es cierto que a la Virgen podemos imitarla bajo muchos aspectos, lo dije antes: haciendo la voluntad de Dios, viviendo la Palabra de Dios..., bajo muchos aspectos. Pero, si nos fijamos en lo que la Virgen es precisamente, Ella es la “*Teotokos*”, la Madre de Dios, y es también nuestra madre, se hizo nuestra madre en Juan, cuando Jesús se la confió. Se convirtió en nuestra madre, por lo cual Ella es la Madre por excelencia. Por eso Ella abraza a toda la Humanidad, no sólo a los católicos, sino también a los cristianos no católicos, y también a los de otras religiones, también a los no creyentes. Quizás no sea amada por muchas de estas personas, pero Ella ama a todos porque adondequiera que haya llegado, allí donde ha llegado la Redención de Cristo, llega la maternidad espiritual de María.

Pues bien, sería algo bueno para nosotros, para imitarla, ponernos este año en el corazón el deseo de comportarnos un poco, con todos los prójimos que encontremos a lo largo de nuestros días, comportarnos un poco como Ella: como madres, como padres.

Así veremos que nuestra relación con todas las personas cambia radicalmente. Porque una madre está siempre dispuesta a perdonar, a cubrirlo todo, a esperar todo; ella no se fija en que quizás su hijo es un delincuente, o un malvado, o un terrorista. A fin de cuentas, ella está siempre dispuesta a ir a socorrerlo.

El amor de la madre es muy semejante a la caridad de Cristo, a la caridad de la que habla san Pablo, justamente, que todo lo cubre, que todo lo espera, que todo lo cree...

Si nos ponemos en esta línea, estamos plenamente en el Evangelio que nos pide que amemos y que nos amemos. Ésta es la síntesis del Evangelio.

Entonces nosotros viviendo a María, viviremos el Evangelio; viviendo el Evangelio, vivimos como otro Cristo. Y me parece que éste podría ser el mejor modo para honrar a María en este Año Mariano.

[...]

Concetta (de la comunidad Hermano Sol de Santa Severa):

“Yo, señorita Chiara, me permito pedirle una palabra de esperanza para todos los chicos que viven en las plazas, con un sentido de malestar o de desesperación muchas veces, que puedo entrever en sus rostros; en especial para los chicos que viven actualmente en una comunidad: la comunidad “Hermano sol” de Santa Severa.

Si usted pudiese decir algo a estos chicos desanimados y muchas veces desmoralizados hasta el extremo”.

Chiara: [...]

Querría dirigirme a estos jóvenes, de los cuales he conocido a muchos, también porque frecuentan nuestro Movimiento en muchas partes de Italia y también fuera de ella.

Querría decirles que esperen siempre, que tengan valor, que vuelvan a animarse, y que en general, aquellos con los que nosotros contactamos, vuelven a encontrar la esperanza en Jesús, y particularmente, en un momento preciso de Jesús.

Jesús fue siempre majestuoso durante su vida: haciendo milagros, hablando, formando a sus discípulos; y también en la cruz, cuando distribuyó el Paraíso al buen ladrón, cuando entregó a Juan a la Madre, etc. Pero hubo un momento terrible para Jesús: cuando se sintió abandonado - Él probó este dolor - el sentirse abandonado por el Padre, y gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Ésa es la noche más negra de Jesús, experimentó un desaliento inmenso, tremendo; es casi, casi, no la desesperación porque Jesús no podía desesperarse, pero se parece a la desesperación: es uno que casi no tiene más esperanza; es el abatimiento total, es la persona desamparada, abandonada, casi perseguida por la Tierra y parece también por el Cielo.

Sin embargo Él en aquel momento, aun sintiéndose tan abandonado por los hombres y también viendo el Cielo cerrado para Él, tuvo el valor de decir: “En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu”, es decir, de abandonarse en aquel Padre del cual se sentía abandonado.

Entonces, si ellos piensan, si nuestros jóvenes piensan en Él abandonado, y cada vez que advierten en su interior el abatimiento, el desaliento, la desesperación, piensan que también Jesús probó algo semejante, y dentro de su corazón le dicen a Jesús: «Bueno, al igual que Tú, también yo quiero decir: “En tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu”», volverán a animarse, conseguirán nuevamente el valor, retomarán el aliento y además encontrarán una salida de aquel mundo en el que ahora se encuentran.

Estoy convencida de ello porque he visto que, dando este consejo a muchos que hemos conocido, han recuperado la vida normal como todos los demás.